Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE
Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | **MURCIA.-Miércoles 12 de Junio de 1907** | **Núm. 243**

COSAS CONSERVADORAS

Demasiado pronto se han conocido las intenciones de los conservadores, que, como todas las suyas, adolecen del defecto de ser despóticas, narvaezcas en sumo grado. Se estudian á fondo, de manera de que se hagan patentes todos los proyectos, y en seguida se vé cuáles son sus propósitos fundamentales en las leyes que piensan someter á la sanción del Parlamento.

Al imaginar los famoses proyectos que hoy traen en d nza los mautistas, creyeron que el país, que no se preocupaba de la finalidad de los mismos, iba á permanecer indiferente á lo que se hacía, y, cuando viniera á reparar en la monstruosidad de lo aprobado por las Córtes, sería tarde para la protesta; pero no contaron con que algún espíritu analítico y observador, extrañado del «liberalismo» de Maura, podía estudiar la cuéstión á fondo, desentrañando todos los propósitos que se ocultan bajo el oscuro velo de una palabreria sonora, y se equivocaron. El error, el tremendo error del pueblo no está sancionado aún por las Cámaras y aún puede aquel rectificar su conducta pasada, volviendo por los fueros de la justicia que peligran en la ocasión presente.

Con las atribuciones que se concede al gobierno en el proyecto de justicia municipal, las elecciones, que ya eran un mito en punto á libertad para la emisión del sufragie, se convierten en irrisorio juego de cubiletes, sólo conveniente para los conservadores. El nombramiento por ocho años de jueces municipales, con la misión que estos tienen, es el golpe de puntilla que se asesta á la más hermosa de las libertades conseguidas á costa de tanta sangre, poniendo en peligro otras más, porque estos funcionarios son caciques de menor cuantía nombrados por el gobierno para que hagan y deshagan á su antojo. Si hasta aquí fué difícil triunfar de esos terribles guardadores de las ideas caciquiles, ahora va á resultar más dificultoso, porque en ocho años pueden hacerse muchas y muy importantes cosas.

Además, en el proyecto de admiración local, con la facultad de nombrar Diputaciones y Ayuntamientos por seis años, concluye la obra comenzada con lo de los jueces. Los candidatos que imagenen salir, aún contando con fuerzas enormes, resultarán derrotados siempre y cuando al cacique máximo de una provincia le convenga, porque nadie dudará que se hará cuanto se le antoje.

Maura lo ha pensado bien y con astucia inimitable ha ido apartando la atención general del proyecto, hasta que ya no tuvo más remedio que dejarlo á merced de la curiosidad popular. Hoy, que se le estudia á fondo, se ven muchas cosas que antes permanecían ignoradas, comprendiéndose todala transcencian del mismo.

Con el proyecto de que se habla, la libertad más perseguida, la del sufragio, peligra. Los que han hecho subir al poderá los conservadores, ya saben lo que ocurre. El error es irremediable aún y puede arreglarse.

CONTRA UN MONTERILLA

Ayer nos denunciaron un hecho, que si es verdad, como parece, exije que se proceda en la forma marcada para estos asuntos.

Es el caso que después de mil peripicias ocurridas á los carniceros de Santomera con su alcalde, á un vecino, apellidado Asensio, se le murió una res; y en lugar de enterrarla, como es natural, no se sabe cómo, pero así lo aseguró el alguacil á varios vecinos, logró permiso para venderla, pregonándola por toda la población éste último.

Cuando estaba en esta tarea, á un hombre, comprendiendo que estaban haciendo una mala obra, se le ocurrió decir que la venta de la res muerta no era justa, contestándole el pregonero entonces que «se venderían hasta los huesos», como así fué en efecto, pese á todos los pesares.

Como si esto no fuera bastante, el alcalde, que por lo visto se crée señor de horca y cuchilla, ha hecho con los carniceros, entre otras cosas, las siguientes:

Convinieron entre ellos que, en lo sucesivo, para evitar que el sol diera á las carnes, se vendieran éstas en las casas de los mismos, que están distanciadas la mayoría del sitio más concurrido; pero una mujer, que tiene vara alta con el alcalde, obtuvo permiso para meter t bla en un portal junto á la plaza de la iglesia, en casa de un amigo, y al alcalde que debía evitar esta falta en lo convenido con su consentimiento, se hizo el sueco. Entonces los carniceros se situaron en otros sitios del pueblo, y como la mujer se quejase al alcalde, éste que antes no habia hecho nada, les mandó que volvieran al puesto donde estaban anteriormente. Pero ellos, que iban comprendiendo *algo*, se negaron, siendo denunciado uno de ellos á este Municipio para que se le impusiera una multa de 25 pesetas ,que pareció tan crecida al Alcalde, que la rebajó hasta cinco.

Pero hay más. Este mismo carnicero, luego, con consentimiento del dueño, se metió dentro de un cercado particular, impidiéndole el alcalde la venta de carne reclamando la ayuda de la benemérita. Entonces al quejarse, le repuso que, debia pedir permiso, instruyéndole en los procedimientos; pero todos los esfuerzos que hace para lograr autorización se estrellan contra la voluntad del alcalde, que alegando que *estorba dentro* de un cercado particular, que *no estorba*, dá malos informes de él. Y hay que advertir que se pidió permiso con la anuencia del alcalde.

Como alguna de estas cosas deben corregirse, por muy monterilla que sea el alcalde santomereño, recomendamos eficazmente el asunto á quién corresponda, evitándonos tener que tratar el asunto en la forma debida, como haremos si no se nos atiende.

PLUMAZOS

Maura, vengativo

El aluvión de proyectos con que nos ha obsequiado el hombre do Mallorca, no ha producido en nosotros aquél entusiasmo de que él se congratulaba hace pocos meses. Sea por indiferencia, ó por otra causa que se ajuste más á la inquina que contra él guardamos y que nos hace ver mil absurdideces en lo que es altamente beneficioso para el pais, ello es que apenas si nos hemos molestado en examinar los kilómetricos proyectos para sacar en consecuencia deducciones que nos afirmen más en nuestra actitud poco amigable para el pobre don Antonio, ó que nos hagan desistir de ella En lo único que nos hemos fijado—y esto por pura casualidad—, es en que de aquí en adelante, si los deseos de don Antonio se llevan á realización, los goberaadores civiles de Madrid y Barcelona serán prefectos y disfrutarán de un sueldo de 30.000 pesetas; es decir, 15.000 más que hasta aquí...

Si el desengaño matase, á buen seguro que á estas horas tendriamos los españoles de cuerpo presente al pobre don Antonio. Él, que pensaba reconquistarse nuevamente nuestro amor con las reformas que hemos pasado por alto tan injustamente, no resistirá de juro esta nueva barrabasada nacional. Menos mal que el desencanto, como todo lo aflictivo, no hace en el individuo que la recibe más que prevenirle para cuando pueda desquitarse á sus anchas del que diera lugar á él; y el Olímpico, obediente á la costumbre, no hace otra cosa...

Los españoles, pues, podemos temblar ante lo que se nos viene encima. Maura, muy al revés que sus compañeros políticos, es de los que no perdonan cuando cualquier cosa justifica su cólera, tan pronta de estallar para todos y sea como sea... Ahora está demasiado justificada para que esperemos de él misericordias imposibles. Nuestra indiferencia para sus reformas, que no se ha detenido siquiera prudentemente ante la sesuda de nombres y sueldo de los gobernadores principales de España, pide disgustos, algo que le indemnice convenientemente del desengaño recibido... La manera de verificarlo sin consecuencias para él desagradables es lo que le trae distraido desde hace dias...

NAZARIN.

Madrid al día

El discurso de Soriano

(De nuestro redactor-corresponsal)

De poco afortunado puede calificarse el discuso pronunciado esta tarde en el Congreso por el Sr. Soriano.

El elocuente diputado por Valencia no ha respondido à su fama, bien ganada en anteriores discursos, y esta vey ha estado lato, incluso correcto, nota esta última muy desfavorable para su oratoria, que suele siempre excitar al jaleo, al escándalo, á los llamamientos al orden por el presidente, y á mil incidentes graciosos que animan la Cámara, y gustan de saborear los curiosos de las tribunas. Pero esta sesión de boy ha transcurrido pacífica y monótona; por eso la impresión general ha sido desfavorable para él, eso que las mayorias, iban bien predispuestas, y le han interrumpido más de una vez, con siseos y exclamaciones, que hubieran podido dar ocasión á sus grandes frases despectivas que son su fuerte en el Parlamento y en la opinión; pero el Sr. Soriano no ha estado con fortuna aún en estas interrupciones.

Su discurso se ha dedicado en gran parte á tratar de la incompatibilidad del Sr. Guisasola, arzobispo de Valencia, con aquel pueblo; á tratar de las coacciones ejercidas por el gobierno del Sr. Maura, para entorpecer su acceso al Parlamento. Formuló un concepto el Sr. Soriano, que no gusto á la distinguida concurrencia, y creemos que con razón, pues dijo del Sr. Maura que era futura carne de Angiolillo, cosa que nó es de buen gusto, y asi se lo hizo entender la Cámara con sus protestas, y aun cuando el orador aclaró la frase manifestando que la habia recogido de un periódico y que le era necesaria para argumentar, el Presidente le rogò que no prosiguiera por ese camino.

Por el contrario el Sr. Lacierva ha tenido hoy el santo de cara, y ha refutado al señor Soriano habilmente, siendo felicitado al final de su discurso por la mayoría.

—Contestando al Sr. Soriano, porque dijo que el gobernador de Valencia habia hecho para las elecciones un pacto con los carlistas, para derrotarle á él, manifestó que tenía en su poder una carta de dicho autoridad, que leyó á Cámara, rechazando otro pacto que le propuso el Sr. Soriano y cuyo escrito en sustancia dice: que el señor Soriano le propuso una solución que se reducia á sacar por Valencia á un conservador, á un dipntado de la Unión republicana y á él. Esta carta fue coreada por todos los individuos de la mayoria.

Pero, el Sr. Soriano ha pedido la palabra pare rectificar mañana, y el Sr. Soriano es hombre de arrestos, y volverá pujante á la brecha, y si su triunfo de hoy ha sido nulo, seguramente en la rectificación de mañana volverá á por los laureles que ha dejado en los escaños del Congreso.

En hombres como el Sr. Soriano, son pasajeros sus desmayos; son, como las fieras, que se encojen para lanzarse con más ímpetu sobre sus enemigos.

RAFAEL MAROTO.

11 Junio 1907.

NOTAS

En estos dias de calor, cuando ninguna diversión nos entretiene, fijamos la vista complacida en el antipático caserón en que se halla establecido el Ayuntamiento, para recordar jubilosamente cuál es el día de la sesión y por ende, el de la necesaria controversia entre los dos ediles que defienden, respectivamente, á la empresa de consumos y al ex alcalde que dió origen al famosísimo pleito del Soto del Río.

Sólo en ese día, cuando la sala de actos se llena y el público se estruja por escuchar, se siente uno satisfecho, porque vé que la rencorósa acometividad de los concejales, no es motivada como pudiera creerse por el afán de librar al pueblo de una carga enojosa, sino por defender intereses que más ó menos directamente le son comunes.

El pueblo ya sabemos que no significa nada en todo aquello que le afecta, y por ello se siente uno regocijado, popque debe de ser muy fastidioso para cualquiera tener que exponerse à quedar en ridículo por defender á un conjunto de personas que ni saben lo que es de derecho ni lo que es de torcido.

Cuando se toleran las cosas es porque existe paciencia para ello, resultando tonto hacer creer lo contrario.

=

Ahora que el calor hace de las suyas se siente uno hondamente satisfecho al recordar el afán conque un alcalde arrancó los árboles sombrosos de los paseos públicos, porque ¿quién busca la sombra en los dias de calor?

Nosotros jamás hemos sabido apreciar los proyectos levantados y por eso no comprendemos cuáles eran las intenciones de aquel higienista, si almacenar leña en un depósito municipal ó darse á conocer como gran conocedor de las necesidades populares.

En un pais donde hace mucho sol ¿qué se necesita? Es indudable que arrancar los árboles que haya, para no aminorar el envidiable privilegio de la provincia.

Eso pensó aquel estimable higienista y eso hizo.

Por él hoy disfrutamos tanto cuando hace calor y tiene uno que transitar por algún paseo.

RIMA

¡PLACERES!

Fueron mis dichas, como el aguacero
que sobre el mar cayó.
El mar de mis dolores es tan grande
que al pecho no llegó.

—

Por eso si un placer llegara al alma
con ecos de un amór,
¡moriría tál vez, entre las olas
del mar de mi dolor!

F. GIMENEZ RUIZ.

Nuestros colaboradores

DE LITERATURA

Para el «depurativo» Héliaste.

¡Mal año para el agua de Carabaña y el aceite de ricino! Aturde pensar los efectos saludables y beneficiosos de algunas sátiras, que recuerdan la donosura de Taboada, nos traen á la memoria reminiscencias de las gentiles y apicaradas burlas de Zúñiga y degeneran en purgas admirables. Y es que estos superhombres que mantienen relaciones honestas con las musas y viven en las glorias del Parnaso, cuando descienden á la tierra son el diablo, muy capaces de remover lo divino y lo humano para á la postre demostrar cumplida y copiosamente que el Tostado era un pobre hombre en lo de escribir largo y tendido para no decir nada, que muy bien se pueden estudiar los clásicos en Perez Escrich y Luis de Val y que poseen en abundancia las sales áticas de un Melitón Gonzalez. Por rara casualidad de la suerte en el buen *Heliaste* se confirma esta vez ser verdad la frase que asegura que *de tal palo tal astilla.*

Y conste que esto no tiende á rebajar los méritos indiscutibles del modesto *Héliaste*, superhombre de letras tomar. ¡Dios me asista! Si por mi fuese y si en mi sólo estuviera ello, lo diputaría desde ahora para luego el ave Fenix de críticos, poetas y prosistas; pero como según parece, este animalito (aunque suele *hablar* también como algunas personas y no sé si es crítico y modernista) no pertenece á la especie que avalora *Héliaste* con su personalidad, me abstengo de ello temeroso de ser causa á torcidasy traviesas interpretaciones. Además, el abrumador *Héliaste* merece todos mis respetos, tanto porlo mucho que escribe, como por lo bien que quiere decir las cosas, aunque yo, francamente, nunca he tenido la desgracia de leerle.

Si el bondadoso Director de *El Demócrata* me cediese un número de su periódico, todo entero, sin anuncios ni otras cosas que limitaran el breve espacio de las cuatro planas, yo empezaría á exponer algunas ideas, muy pocas, sobre las que se cimentaría mi respuesta á *Héliaste* Y eso no se puede hacer en la cortedad de espacio de media docena de columnas. Es más, yo creo que sobre las cuatro planas necesitaría otras tantas, como suplemento al mencionado número, donde constasen algunas citas que yo haría para mayor autoridad del texto.

Porque no se merece menos la punzadora ironía taboadesca de este superhombre, que me trajo á la memoria el artificio cortesano con que los valientes alcornoques despedían de sí sus anchas y livianas cortezas; y esto, por ello sólo, realza más y más alto eleva la encumbrada opinión que todos teníamos de *Héliaste*, critico potentísimo y fecundo á cuyo lado Galdós es un nene ineducado y Echegaray un mequetrefe empalagoso; superhombre por derecho de desahogo y candorosidad... aunque malas lenguas, de las que no se ven exentas los grandes hombres, aseguren que vive de luz prestada, que piensa por reflexión, que las fuentes en que bebe su sabiduría son harto turbias y que no se le alcanza más literatura que la de texto en el Instituto, es decir...

A esas gentes que quieren morder en las por tantos modos bien asentada reputación de superhombre del depurativo *Héliaste*, les voy á recordar que á Zola lo suspendieron en Literatura y no obstante pudo escribir algunas cosillas para que algún crítico las conociese... de nombre. ¿Por qué *Héliaste* no puede ser otro Zola, de más empuje, de fama más universal y justa? Para mi ello no tiene duda y tentado estoy de ponerle á la cabeza de unos pocos sabios de la antigüedad (1).

Y ahora permítame *Héliaste*, el bondadoso y nunca bien ponderado *Héliaste*, que le rinda gracias por sus finezas al declararse admirador de mis crónicas (¿?) y cuentos (¡!) en la cuarta plana del *Heraldo*... y permítame que le asegure que él por *casualidad* tocó la flauta esta vez, puesto que en la cuarta plana del *Heraldo* no pudo leer crónicas ni cuentos míos por la sencilla razón de que era... ¡la de los anuncios! A este superhombre, á pesar de su profunda penetración y de su ciencia infusa, como á todo el que habla por boca... de cierta ave, le acontece lo propio; con el mismo conocimiento habla ahora de mí que antes lo hizo con Galdós y Echegaray: de oidas. Yo ruego humildemente á *Héliaste*—ave fría de la literatura—que ponga más atención y reparo en aprender las lecciones que le enseñan, pues hasta para ser gramófono se necesita arte, y así se evitará cometer notorias injusticias. Abandone *Héliaste* las andaderas y no piense y discurra con los oidos. Y si quiere saber en donde me *hallaron*, enderece el pensamiento á época pasada y recuerde la segunda plana de un modesto semanario (2) (*que se publicaba de dias en dias*) y tal vez le vengan á la memoria saudades de unos versos muy malos y macarrónicos, que comenzaban así:

«Mi admiración diria,
en versos ditirámbicos,
mi admiración de idólatra...»

y que salvo *algun pecadillo de factura* no los hacen iguales Goethe, Hugo, Byron Heine, Milton (3) etc. etc.

Porque á veces, omnisciente *Héliaste*, los que suelen creerse magestuosos cóndores no son más que inocentes gorriones, zumbadores pájaro-moscas, ó prosáicos escarabajos que juegan con bolitas mal olientes de un modernismo ramplón, muy lleno de tontunas y simplezas; y los que suelen creerse genios y se hacen la ilusión de ser críticos son unos pobres diablos que sienten la tristeza del bien ageno. Y conste también que ni por soñación pienso que *Héliaste* sienta las amarguras de la grandeza de Galdós ó Echegaray, esos dos pipiolos á quienes la gente ignara cree con algún talento, y que si aún escriben es porque no han leido todavia lo que de ellos piensa de oidas *Héliaste*.

Yo espero impacientemente, con la impaciencia de la insignificancia ante la grandeza, que *Héliaste*, el coloso universal de la poesía, el Tostado de la prosa y el Feijoo

———

(1)—¡Perdón, Sr. Director! Como el citar parece que está de moda y arguye ciencia profunda en la materia de que se trata, permitanme los *pacientes* lectores una modesta cita de ciento y un sabios, de ambos sexos, para alcanzar aquella autoridad necesaria en el crítico. Mis autores son de la antiguedad y permito hacer uso de ellos al que quiera: Thales, Solón, Anacharsis, Architas, Stilpon, Misón, Criton, Epidémides, Hypaso, Ferécides, Anaximandro, Antiohenes, Philolao, Anaximenes, Anaxágoras, Archelao, Sócrates, Eudosio, Chilon. Pitraco, Bías, Xenophonte, Esquines, Timón, Epicuro, Cleóbulo, Periandro, Aristipo, Phedon, Euclides, Diodoro, Simón, Onéscrito, Diógenes Laercio, Metrocles, Hiparchio, Ménipo, Jenón, Arioto, Hércules, Dionisio, Claucón, Senmias, Cebes, Menedemes, Plautón, Speusipo, Xenócrates, Polemon, Crates, Crantor, Cleanto, Sfero, Crisipo, Pitágoras, Arcesilao, Empédocles, Epicarmo, Architas, Eudocia, Aristotela, Anacomana, Hipo, Diotima, Myro, Clea, Agonice, Julia, Antusa, Pamphilia, Aspasia, Novela, Euridice, Domina, Sosipatra, Beronisa, Elocia, Cleobulina, Bión, Mónimo, Almeón, Confucio, Hiparo, Diógenes, Epitecto, Xenóphanes, Parménides, Lacides, Carneades, Clitómaco, Posidonio, Licón, Straton, Theophrates, Aristóteles, Meliso, Leúcipo, Demócrito, Protágoras, Diógenes Apolinar, Anaxarquis y Pirhon. —Hago gracias á los lectores de los demás sabios hasta ochocientos.—En sucesivos artículos continuaré las citas hasta llegar á los modernos tiempos; esto es, si los lectores tienen paciencia para aguantarme, y V., Sr. Director sigue dedicando su atención á este importante asunto que venimos ventilando para dejar bien sentado el modernismo.

(2) *La Lucha*. Murió de pesadumbre del *hallasgo* á los dos números,

(3) Obras consultadas:—Catalogo de la «Biblioteca Universal» tomo I., pag. nea 22.